

Los programas de enseñanza escolar no pueden reflejar de inmediato todos los últimos logros de la ciencia y, a nuestro parecer, en ellos sólo hay que introducir los problemas científicos generales, ya bien fundamentados. Voy a confirmarlo con los siguientes ejemplos.

Ya en el octavo grado proyectamos enseñar la clasificación periódica de los elementos químicos, basándola sobre la teoría moderna de la estructura del átomo. En las clases de física los alumnos conocerán los principios de la teoría de la relatividad, adquiriendo al mismo tiempo una noción de la teoría cuántica.

El cambio de los vigentes programas de estudio, que están excesivamente sobrecargados, representa una complicadísima tarea de primera índole y la pensamos cumplir a fin de evitar la demasiada concentración del material de estudio. ¿Cómo podremos realizar esta tarea? Primero, eliminaremos el material caduco e insignificante y reduciremos los temas de poca importancia. Segundo, hay que evitar la repetición irracional de los temas dentro de una sola asignatura y el paralelismo en otras.

Además, existe otro medio importante como, por ejemplo, la revisión del curso de la escuela básica, tomando en consideración las posibilidades asimilativas de los alumnos menores, las que anteriormente subestimábamos inmerecidamente. Los experimentos que han realizado los mejores maestros soviéticos prueban que el curso de la escuela básica puede ser de tres años, lo que permitirá cumplir el programa de estudios en la escuela secundaria no en cuatro años, como ahora (del quinto al octavo grado), sino en cinco (del cuarto al octavo grado).

Han iniciado ya sus labores 15 subcomisiones, nombradas para examinar la enseñanza en la escuela básica, y el estudio de todas las asignaturas incluyendo la educación estética, laboral y física.

La primera parte de este trabajo fue terminada hacia mayo de 1965.

LA GUIA PARA EL ESTUDIANTE

La Oficina de Informaciones Generales de la Universidad de Chile, dependiente de la Secretaría General, ha preparado recientemente un importante trabajo, la "Guía para el Estudiante", que tiene la finalidad de entregar al alumnado secundario principalmente, una información orgánica de las posibilidades de estudio que ofrece esta Universidad, incluyendo datos relativos al bachillerato, matrícula, reconocimiento y revalidación de exámenes, grados y títulos otorgados en

el extranjero, convenios sobre mutuo reconocimiento de exámenes y títulos profesionales, servicio de bienestar estudiantil, etc.

Antecede a las páginas propiamente de información universitaria una nómina de los rectores de las Universidades chilenas, luego una breve reseña histórica de la Universidad de Chile desarrollada cronológicamente y un cuadro en el que se resume la organización actual de la Universidad. Es esta publicación un aporte para integrar el mayor número de informaciones útiles para el alumnado secundario dentro de un esquema orgánico de fácil acceso. Por otra parte, se ha cuidado

la presentación del libro: aunque impreso a mimeógrafo, la diagramación y conformación gráfica de las páginas consigue variedad en la presentación, superando las deficiencias naturales de este tipo de impresión.

"Guía para el estudiante" contiene además una completa exposición de los planes de estudio, organización, profesorado, requisitos de ingreso y otras informaciones de todas las facultades y las respectivas escuelas de la Universidad de Chile.

Esta primera edición de la "Guía para el estudiante",

de 275 páginas, tiene un carácter experimental, y por lo tanto, se espera mejorar y ampliar su material en ediciones anuales sucesivas con el fin de lograr un instrumento informativo de valor óptimo para el estudiante que termina sus estudios secundarios y se enfrenta a los estudios universitarios.

La Guía será distribuida en todos los liceos e instituciones de educación secundaria, como también en otras instituciones relacionadas con la educación y en 40 representaciones diplomáticas de Chile en el extranjero.

EL CENID, SUS FUNCIONES

Bajo la sigla de CENID se denomina usualmente el Centro Nacional de Información y Documentación, incorporado a su vez al FID (Federación Internacional de Documentación). Este Centro afronta dentro de Chile la difícil tarea de organizar y manejar la información en todas las ciencias y técnicas, incluyendo las económicas y sociales. Colocar a disposición del investigador interesado toda la bibliografía posible sobre determinada materia (tras previo trabajo de selección) es una meta que se plantea el CENID, meta heredada del siglo pasado, cuando los investigadores belgas Otlet y La Fontaine fundaron el Instituto Internacional de Bibliografía, directo antepasado del FID. En nuestro país la creación del CENID se debió a iniciativa del Consejo de Rectores. En principio su propósito es el de colaborar con las labores de investigación, de docencia y las académicas de las universidades, pero su acción alcanzará también a las oficinas técnicas gubernamentales, servicios públicos, empresas de la producción, etc.

En su etapa inicial la acción del CENID se restringe a los campos de la ciencia y de la tecnología. Más adelante alcanzará a las restantes ramas del saber.

Naturalmente, este organismo trabaja en estrecha relación no sólo con las bibliotecas de las siete universidades del país, sino también con las pertenecientes a oficinas técnicas del Gobierno y de las empresas e institutos no universitarios.

En sus tareas el CENID ha tenido la activa ayuda del Consejo de Rectores, el Comité Asesor de este Consejo y algunos organismos del exterior, como la International Cooperation Administration, la asesoría de la National Academy of Science, National Research Council de los EE. UU., organismo que envió un experto en visita, el Dr. Karl Heumann (1961), el que en un informe al Consejo de Rectores definió en esta forma las tareas y alcances de un centro de documen-

tación: "Los centros de información son hoy día niños de nuestra revolución científica. El crecimiento exponencial de la ciencia ha provocado inevitablemente una inundación de documentos de trabajo. Las bibliotecas tradicionales que tratan de controlar este material en muchos casos han sido incapaces de manejarlo bien. El material es, a menudo, demasiado técnico y las personas que desean consultarlo no siempre están dispuestas a tratar con quienes no son familiares con la sustancia misma de la cuestión. Debido a estas dos razones: crecimiento geométrico y especializado, están operando ahora los centros de información en varias partes del mundo".

Más tarde, estuvo un año en nuestro país el Dr. Iver Ingelsrud, experto en documentación, el que asesorando al CENID confeccionó las siguientes guías indispensables para todo trabajo de investigación, y en las cuales el CENID empezó a trabajar activamente:

- 1 Catálogo colectivo de publicaciones periódicas científicas y técnicas que se reciben en aproximadamente 180 bibliotecas chilenas
- 2 Guía de investigación científica y tecnológica en las universidades chilenas
- 3 Guía de las bibliotecas chilenas y de los servicios que ofrecen
- 4 Guía para el intercambio de publicaciones con instituciones extranjeras.
- 5 Guía de los centros de información del extranjero y de sus servicios, que pueden ser utilizados por los investigadores chilenos.

Un importante acontecimiento en el desarrollo del CENID fue la 6ª Reunión FID-CLA (Comité Latinoamericano de Documentación), realizada en Santiago, del 10 al 12 de junio de este año, en donde se reunieron delegados de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Uruguay y Venezuela, y observadores de la UNESCO y de la Unión Panamericana. Por votación unánime se propuso al ing. César Fighetti, Director del CENID, para el cargo